

Iglesia, no han cesado de publicar escritos luminosos sobre todas materias, obras llenas de verdad y de exactitud, al paso que sus adversarios no han dado, por lo comun, mas que discursos basados sobre el sofisma, y papeles incendiarios con que han llenado el mundo de turbaciones y desgracias. Los esfuerzos del clero contrastan notablemente con los de sus enemigos: aquellos sirven para edificar: estos otros no tienen mas objeto que destruir.

Necesario seria entrar en grandes pormenores para hacer una reseña de los inmensos servicios que en todas materias ha prestado el clero católico en los tres últimos siglos á la civilizacion, pudiendo asegurarse, que no hay obra en ella, por grande que sea, de que no haya sido él un ardiente promovedor, ó á que no haya cooperado con sus luces, con sus riquezas y con su influjo. Bajo este aspecto la historia del clero, es la historia de los progresos del género humano.

Muy reducidas serán las miras y muy escasos los conocimientos del que crea, que la dicha de las sociedades consiste en la adopcion de tales ó cuales formas políticas, insignificantes algunas para el fin propuesto, inconducentes otras, y no pocas absurdas y contradictorias, incapaces de sostener la discusion, ni de sufrir el exámen de una crítica imparcial: no, el género humano para ser feliz sobre la tierra necesita de otras luces, de otras consideraciones, de otros fines, que no caben en una política egoista. Esto solo puede darlo la religion, acompañada del brillante cortejo de las ciencias que le están subordinadas: y esta enseñanza solo puede comunicarla el clero, con fruto y con provecho. Así lo ha verificado constantemente.

Y si no ¡díganos sus enemigos, qué monumentos ha dejado de sus conocimientos y de su sabiduría, el sacerdocio gentil, que por tantos siglos dominó la tierra? ¡dónde están sus escritos? ¡dónde sus descubrimientos? ¡dónde los progresos que hizo en los diversos ramos de la sabiduría? Los buscamos y no damos con ellos. No es mucho, porque no existen. La historia nos recuerda los templos levantados á los ídolos, su pompa, sus riquezas, sus ceremonias: pero de la ciencia de sus sacerdotes, no nos habla una palabra, ni nos transmite un solo monumento. Aun hay mas: las sectas heterodoxas, separadas de la unidad católica, ó de la obediencia á sus legítimas autoridades, ofrecen el mismo fenómeno. ¡Qué libros verdaderamente doctos, da á luz el clero cismático griego? Ningunos. Con las sectas disidentes de los protestantes, está sucediendo una cosa semejante. Al paso que se han ido separando mas y mas de la doctrina verdadera, y perdiéndose en un sinnúmero de divisiones y subdivisiones dogmáticas, tan absurdas como contradictorias unas de otras, sus ministros han venido descendiendo en la escala del saber, y degradándose en la estimacion pública. Sus libros dogmáticos son insostenibles, porque apenas hay dos que concuerden entre sí: su polémica es irritante, como la es la de todo aquel que carece de razon en lo que dice; y sus discursos predicables, frios, estériles, sin el fuego que vivifica el alma, y sin la uncion que penetra á las entrañas y las llena de un dulce consuelo. Revuelva el infeliz protestantismo los volúmenes de sus iracundos escritores, y pruebe á poner algo en paralelo con el discurso sobre la Historia Univer-